

EL FOMENTO DE LA VIDA URBANA A TRAVÉS DE INVITACIONES A PARTICIPAR EN EL ESPACIO PÚBLICO

Julian A. Martinez ¹

¹Información de los autores: Julian Andrés Alarcón Martínez, estudiante de pregrado de arquitectura de la Corporación Universitaria del Meta, nacido en Tauramena, Casanare, dirección: carrera 9 No. 3a 10, numero de contacto: 317 5792204, dirección de correo electrónico: julian.ssk@hotmail.com.

Recibido: xx de octubre de 20xx. Aceptado xx de junio de 20xx
Received: February xx, 20xx Accepted: June xx, 20xx

RESUMEN

El presente artículo, resultado de una investigación mayor, tiene como motivo central dar a conocer el punto de vista de las invitaciones y como estas se pueden utilizar con el fin de fomentar la vida urbana, puestas a prueba en la proyección del Parque sendero de la calle 17 que pasaría a ser el nuevo Corredor de espacio público del municipio de Tauramena. A través de instrumentos de recolección de información como fichas para el conteo simple de peatones y ciclistas, clasificación por rango de edad y género de las personas que transitan el parque, entrevistas semiestructuradas, croquis de eventos y recorridos, fotografías, trabajo de observación se desarrollaron seis invitaciones por parte del espacio público hacia el peatón, como el espacio público puede transformar las experiencias de sus usuarios por medio de distintas herramientas que acercan a las personas, sus sentidos e imaginarios y como estas aparecen como directrices para futuros proyectos en el espacio público.

Palabras clave: Escala humana, espacio público, peatón, urbanismo, vida urbana.

THE PROMOTION OF URBAN LIFE THROUGH INVITATIONS TO PARTICIPATE IN PUBLIC SPACE

ABSTRACT

The present article, result of a major investigation, has as central motive to publicize the point of view of the invitations and how they can use in order to promote urban life, put a test in the projection of the Parque sendero of the street 17 that would become the new corridor of the public space of the municipality of Tauramena. Through information collection instruments such as records for the simple counting of pedestrians and cyclists, classification by age range and gender of the people who pass the park, semi-structured interviews, sketches of events and routes, photographs, observation work were developed six invitations from the public space to the pedestrian, how the public space can transform the experiences of its users through different tools that bring people, their senses and imaginary closer and how they appear as guidelines for future projects in the public space.

Keywords: Human scale, public space, walker, town planning, urban life.

1. INTRODUCCIÓN

Tauramena es un municipio del departamento de Casanare, fundado en 1663, en 1961 la Asamblea de Boyacá lo elevó al rango de municipio, pertenece a la región geográfica del Orinoco, comprende desde la estribación de la cordillera Oriental hasta la sabana, pasando por el pie de monte llanero y las cuencas de los ríos Caja, Cusiana, Tua y Meta. El municipio se localiza en la zona sur occidental del Departamento de Casanare, tiene una extensión aproximada de 2607.2 km², cuenta con una población de 23387 habitantes para el año 2017.

El sistema actual de espacio público del suelo urbano del Municipio de Tauramena lo conforman 14 parques recreacionales, el centro poli-funcional de servicios públicos y varias zonas verdes. En 1997 gracias al convenio interadministrativo No. 075 de 2005 aparece la forma de la actual calle 17, el Parque sendero o Parkway se convierte en el separador de esta doble calzada, una zona verde de 16.0 metros de ancho en la mayoría de su recorrido, el cual atraviesa el casco urbano en sentido oriente occidente, se prolonga por una extensión aproximada de 1000 metros, presentándose como el de mayor recorrido y articulación del municipio. Por su escala e impacto surge la necesidad de diagnosticar las dinámicas urbanas del parque debido a la aparente desarticulación con su contexto, desestimulando así el desarrollo de actividades culturales, de ocio y deportivas, Convirtiéndose en un pertinente caso de estudio que facilitara el desarrollo de la prospectiva del E.O.T del municipio.

Al observar el plano urbano de Tauramena llama la atención el Parque sendero por la continuidad y forma de la calle 17, siendo la única que incorpora en su diseño un separador vial de 16.0 metros de ancho aproximadamente, así como la conexión con las únicas glorietas del municipio. El objeto de investigación está conformado por el Parque sendero entre las carreras 7 y 16, las manzanas aledañas de los barrios La Cascada, Libertadores alto, Libertadores bajo, La Florida, Nuevo horizonte, Centro, Mastranto y Primavera, los cuáles son afectados por las dinámicas urbanas del mismo, que, si bien comparten características urbanas similares, ciertas zonas se han desarrollado de manera independiente.

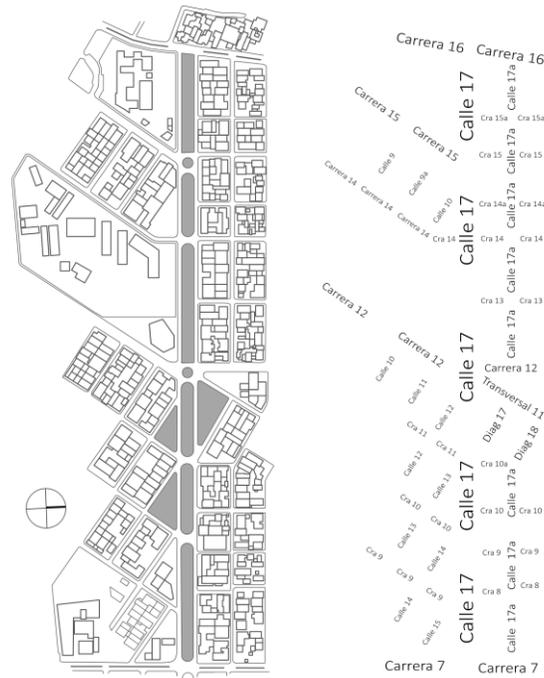


Figura 1. Plano general del sector y plano de calles. Martínez J. (2018)

2. MATERIALES Y MÉTODOS

Se prevé la necesidad de estudiar el espacio público desde una mirada general que abarque su evolución a través de la historia, abarcando aspectos como, estructura urbana, movilidad, sistema ambiental, transporte, percepción de las personas, esto con el fin de tener un panorama amplio del estado del arte en los aspectos de como el espacio público fue concebido y el crecimiento y las percepciones que causaron o resultaron en la actual percepción de espacio público por parte de las personas.

Es necesario realizar un análisis completo del polígono de intervención desde una mirada general que abarque el estudio de la reglamentación y normatividad vigente en cuestión arquitectónica y urbana, clasificación de usos, llenos y vacíos, topografía, clima, usuario, hitos, nodos y equipamientos, funciones y cualidades del lugar, accesos y circulaciones, flujos, etc.

El análisis para el desarrollo de la propuesta sectorizó en 6 diferentes zonas el polígono de intervención, las cuales surgen a partir de un recorrido visual y de características urbanas, morfológicas, tipo de población y de implantación, una vez sectorizado el polígono de intervención, se analiza cada sector de manera independiente, variables como la movilidad, el espacio público, el uso social del espacio, circulaciones, actividades, hitos y flujos con el fin de establecer el impacto de la propuesta a desarrollar. Se elaboran planos, tablas de resultados, diagramas y demás instrumentos que permitan analizar y posteriormente servir de base para la formulación de aportes y la sustentación del proyecto urbano.

El objeto de estudio de la actual investigación se extiende sobre 6 hectáreas, conformado principalmente por el uso residencial, seguido del uso institucional y algunos locales comerciales, además de estos se identifica en algunas parcelas la existencia de talleres industriales, que son pocos respecto a los de uso comercial. Ciertos equipamientos urbanos se diferencian en la trama por ubicarse en parcelas exentas y de mayor tamaño, como lo son el hospital local de Tauramena, la institución educativa del llano Gabriel García Márquez, y el auditorio municipal. El sector se caracteriza por la continuidad espacial de la edificación, en su mayoría de un piso y la inexistencia de andenes frente a estas, no obstante, los existentes carecen de rampas que permitan el acceso y desplazamiento de personas con movilidad reducida. Aun así, el área de estudio goza de zonas verdes, generalmente subutilizadas.

Mediante herramientas de observación los bordes del *Parque sendero* se han clasificado según su grado de permeabilidad, entre estimulante, regular, ciego y vacío. Los lugares con bordes estimulantes son aquellos conformados por fachadas angostas y variadas, de puertas y ventanas frecuentes que permitan observar las actividades que se realizan en ellas, esto es importante ya que los bordes estimulantes contribuyen con la vitalidad urbana; espacios en los cuales la actividad del interior de los edificios se extiende al exterior, tienden a tener una mayor vitalidad que espacios delimitados con muros ciegos. Por lo tanto, los espacios con bordes ciegos están definidos por muros o cercas que bloquean el acceso y la conexión visual de los peatones.

[1]



Figura 2. Diagrama de usos y bordes blandos. Martínez J. (2019)

Las zonas residenciales, que son la mayoría, promedian entre 9-13 puertas por cada 100 metros lineales, bordes con poco carácter o detalles de interés, usos pasivos o cerrados y una mediana conexión visual con el exterior. Por otro lado, aparecen las zonas de los equipamientos donde no se encuentra variedad de funciones,

las cuales brindan un muro monótono, con pocas, en la mayoría de los casos ninguna puerta, fachadas uniformes, sin mucho interés visual, debido a que, con excepción del auditorio municipal, los diferentes equipamientos dan la espalda al Parque sendero. Puede decirse entonces sobre la permeabilidad de sus bordes que el Parque sendero se compone principalmente de dos percepciones espaciales diferentes, una generada por las zonas residenciales y la otra por los equipamientos cercanos y vacíos existentes.

El Parque sendero se estudió desde el punto de vista del peatón como protagonista del mismo, pues la forma de las ciudades tiene una influencia directa en los estilos de vida de las personas. Si se empieza a dar más importancia al peatón en la forma de la ciudad eventualmente el estilo de vida cambiará, pues desde hace varios años la planificación urbana se ha estructurado alrededor del automóvil y el flujo del tráfico se documenta para mejorar la velocidad y la eficiencia de los coches [1], dejando de lado al peatón en la mayoría de los casos. Mediante el conteo simple de ciclistas y peatones, se buscó encontrar una imagen detallada sobre el nivel de uso del Parque sendero, revelando los patrones de uso a diferentes horas del día y la distribución por edad y género de las personas que lo circulan.

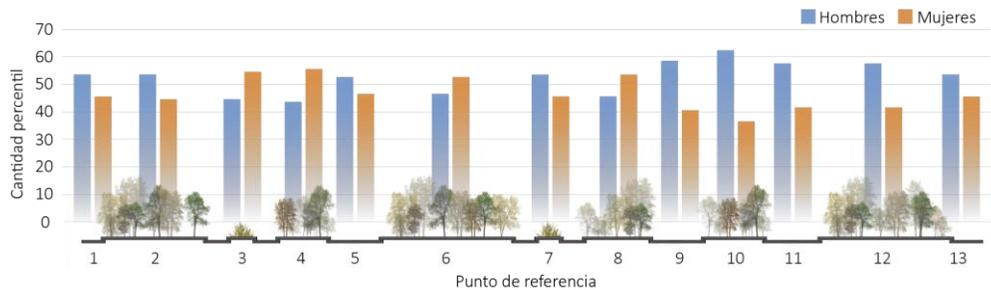


Figura 3. Genero de personas que transitan el parque por punto. Martínez J. (2018)

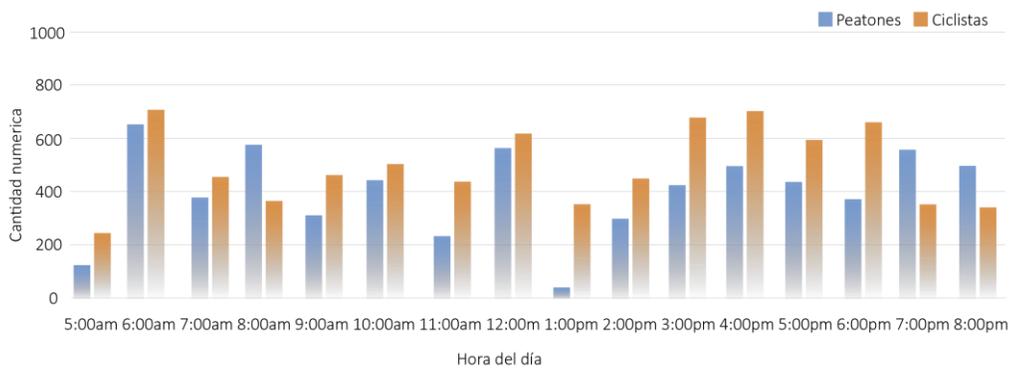


Figura 4. Número de personas en el parque por hora. Martínez J. (2018)

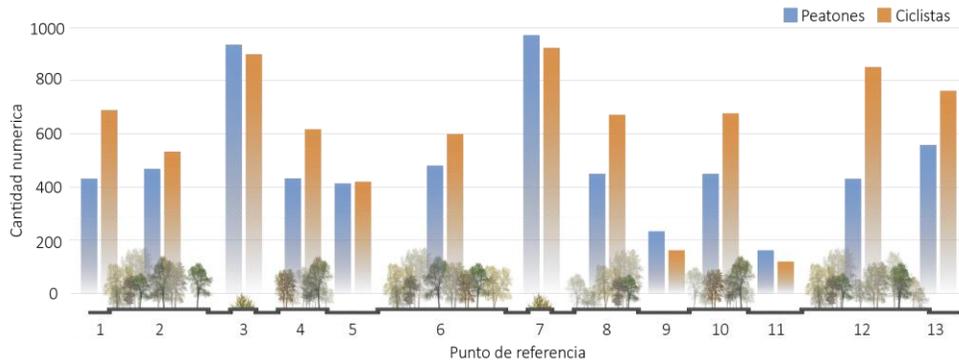


Figura 5. Número de personas en el parque por punto de referencia. Martínez J. (2018)

Se evidencia un flujo generalmente continuo tanto de peatones como ciclistas durante todo el día, el cual se ve disminuido en las horas cercanas al medio día y un aumento evidente en las horas de entrada y salida para los estudiantes de las instituciones educativas del municipio, demostrando a los colegios como programadores de las horas pico de tránsito en el sector, esto respecto al momento del día. Por otro lado, respecto al punto de conteo se evidencia un aumento en los puntos 1, 3, 7, 12 y 13, debido a ser los puntos de conexión con las principales vías del municipio. Aunque los números son alentadores a la hora de demostrar un público objetivo, actualmente las personas que visitan el Parque sendero en la mayoría de las veces solo lo hacen de manera indirecta, al ser un espacio en el recorrido de su lugar de salida con su destino. Respecto a la edad y el género de las personas que transitan el Parque sendero no se distingue relevantemente un género sobre el otro, no obstante, se puede apreciar un mayor uso por usuarios entre 15 y 29 años de edad, seguido de los usuarios de 7 a 14 y 30 a 44 años de edad. Marcando una determinante en la forma de los espacios para los usuarios a la hora de proyectar espacio público.

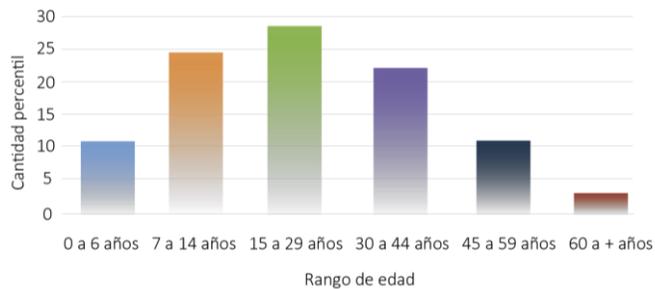


Figura 6. Rango de edad de las personas que transitan el parque. Martínez J. (2018)

Bajo criterios que permitan de manera intuitiva y fácil de comunicar los factores que contribuyen con la calidad de un espacio público se llevó a cabo el diseño del cuestionario realizado para esta investigación. Vale la pena resaltar que en los trece criterios evaluados ninguno concierne directamente a la estética del espacio, para este caso se ha brindado más importancia a la funcionalidad del espacio, sus dimensiones,

confort climático y actividades, pues estas tienen un mayor peso en la experiencia de los visitantes que las características formales típicamente priorizadas por muchos arquitectos.



Figura 7. Percepción de las personas en el Parque sendero (parte 2). Martínez J. (2018)

La inconformidad en la calidad del espacio público se evidencia obteniendo calificaciones positivas en 4 de 13 criterios evaluados, regulares en 6 de los criterios y negativas en 3 de 13. Estos resultados se pueden apreciar en la inexistencia de espacios para estar de pie, la carencia de objetos para apoyarse o recostarse, en la ausencia de zonas para sentarse o siquiera algún asiento que brinde la oportunidad de hacerlo. Todo esto sumado a la poca iluminación del parque para el peatón y algunos sectores al automóvil, niveles de ruido provocados por el automotor y la poca diversidad de actividades estimula la sensación de inseguridad, así como la percepción de experiencias sensoriales desagradables. Si bien, la forma del Parque sendero favorece los criterios de invitación a caminar, andar en bicicleta, jugar y hacer ejercicio, caso que se refleja en el buen estado de los pavimentos en la mayoría del recorrido y espacio libre de obstáculos para transitar, el elemento que incentiva la actividad física es la calle, debido a su extensión lineal que concede un circuito fácil de transitar al ejercitarse en bicicleta. Por otro lado, la gran cantidad de especies arbóreas y la nula restricción sobre el ingreso de mascotas refleja los resultados en los aspectos de disfrutar del clima y la naturaleza e invitación incluyente, significando la importancia de proteger las especies arbóreas ya existentes y fomentar el ingreso de mascotas al proyecto, aunque estos aspectos no son limitados en ningún momento durante el recorrido del Parque sendero tampoco aparecen herramientas claras que favorezcan o fomenten las mencionadas características.



Figura 8. Percepción de las personas en el Parque sendero (parte 3). Martínez J. (2018)

Una de las formas de construir ciudades a escala humana, trata sobre colocar a las personas en el centro de la gobernanza, hace falta una forma más constructiva y significativa de colaboración entre los ciudadanos, las

organizaciones cívicas y los intereses del sector privado, así como una buena coordinación entre los programas nacionales, regionales y locales. Así pues, se puede empezar por responder a ¿Qué tipo de ciudades queremos construir? [1]. Para esta investigación no se ha desarrollado el termino ciudad como tal, esta se centra en la proyección de espacio público para las personas, sin embargo, para desarrollar espacio público se necesitan principios sólidos en el diseño urbano de las ciudades, principios que pongan a las personas en el centro del proceso, y se desafíe el statu quo con la ambición de hacer que los entornos urbanos sean más habitables para todos.

Así como para construir ciudades a escala humana se menciona colocar a las personas más cerca del proceso, al atraer al centro del proceso a las personas ayudara a comprender en qué dirección debe crecer la ciudad y en qué forma sus espacios públicos, pues los espacios públicos no se llenan de personas solo porque el arquitecto o urbanista desee que así suceda [2]. La idea clave es que sea participativo. De esta forma con la herramienta de recolección de datos del cuestionario auto administrado con influencia del administrador, por medio de preguntas cerradas y abiertas se preguntó a las personas que clase de ciudad quieren, esto incluyo a los involucrados y permitió compartir sus ideas, así se consiguió más de 100 opiniones sobre como querían las personas que fuese el espacio público.

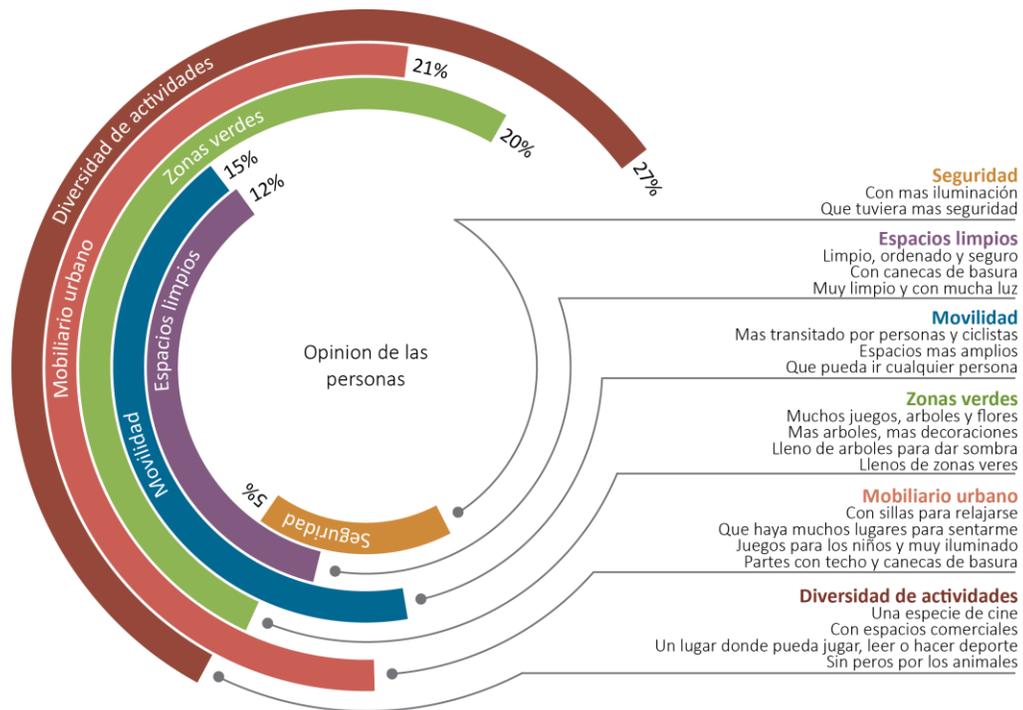


Figura 9. Que desean las personas en el espacio público. Martínez J. (2018)

Mediante la triangulación de la información recogida mediante escala de rangos sumativos, empezaron a destacar las palabras claves que indican lo que piensa la gente, quieren espacios en donde puedan relacionarse, quieren carriles bici y más jardines, quieren más zonas comerciales, asientos donde descansar y pasar un rato, un espacio para el cine, sus mascotas, jugar y hacer deporte. Las personas que han participado sin que se les dijera que pensar, coincidieron en muchos aspectos.

Ya que “las personas pueden dar un uso a los parques y hacerlos prosperar, o de otro modo abstenerse de usarlos y condenarlos al rechazo” [2]. Mediante los conceptos de identidad, experiencias, y lo físico se desarrollaron una serie de invitaciones por parte del espacio público, con el fin de comprender las dinámicas contextuales del Parque sendero, analizadas por medio de la recolección de datos ya presentada en la primera parte de este artículo, con el fin de esbozar una solución que reconozca y promueva las distintas dinámicas contextuales que se pueden dar en los espacios públicos.

3. RESULTADOS

Se han desarrollado seis invitaciones, las cuales están enfocadas en los aspectos de la identidad, las experiencias y lo físico, las cuales buscan direccionar la visión de investigadores, proyectistas, arquitectos y urbanistas a una en la cual se le devuelva la importancia que a través de los años perdieron las personas sobre el espacio público. convirtiéndose estas en la mayoría de los casos en calles, autopistas, zonas para parquear, las cuales centrándose en el automóvil y un modernismo acelerado dejan de lado al peatón y las actividades que este puede llevar a cabo en el espacio público.

Desde la identidad

“Lo cierto es que los seres humanos siguen creando lugares en el espacio y los siguen impregnando de significados: las sociedades contemporáneas, a pesar de todo, redescubren, reivindicán, reinventan lugares y paisajes” [3]. En cuanto a cómo los espacios devienen lugares, significa ahondar en los vínculos que se establecen entre las personas y los espacios, el apego al lugar, el espacio simbólico urbano, la identidad de lugar son algunos de los principales conceptos con que se abordan los procesos que dan cuenta de la relación de las personas con los entornos y sus principales efectos. Esto se producirá si se dan unas condiciones deseables de ocupación y la gente tiene un fuerte sentimiento de pertenencia al lugar, una herramienta es implicar a los usuarios en el diseño y administración de los recursos, otra trata sobre hacer el entorno flexible a las condiciones sociales y estimulando la exhibición de signos territoriales [4].

A formar parte del lugar.

En la primera parte de este artículo se hace hincapié en la importancia de incluir a las personas en la proyección de espacio público, recolectando información sobre las personas como la hora y los lugares por los que camina, así como la cantidad de personas que transitan el lugar, se puede conseguir información cuantitativa, sin embargo, mediante el cuestionario aplicado los datos cualitativos ayudan a comprender en qué dirección debe crecer la ciudad y de qué forma sus espacios públicos. En esta ocasión se recolecto por medio de un formulario la opinión de las personas sobre como querían que fuese el Parque sendero y de qué manera se puede hacer un espacio más agradable para ellos, esto conlleva a un reconocimiento de la población por el lugar determinado, una apropiación del mismo al sentirse parte del proceso, al verse involucrado en la concepción del mismo significa un grado de identidad para las personas con el espacio. Esto se puede llevar a cabo de distintas maneras; encuestas, formularios, entrevistas, charlas, etc. Dependerá de los recursos y la creatividad del diseñador como lleva a cabo tal actividad.

Por ultimo “no es gracias a la buena voluntad del carnicero, del cervecero o del panadero que comemos, sino a que trabajan para satisfacer sus propios intereses” [5]. Con esto en mente se puede diseñar una herramienta que mantenga los espacios urbanos en mejor estado, generando contratos con aquellos que se vean beneficiados por los mismos a cambio de la vigilancia y manutención de los lugares que ocupan, por ejemplo, un vendedor ambulante que ocasionalmente ocupe un espacio en determinada plaza, por el permiso de ocupar aquel lugar, es ciertamente beneficioso exigir la manutención del mismo, esta herramienta puede llevarse a

cabo en baños públicos, fuentes, jardines y diferentes elementos del espacio público, haciendo que estos se mantengan limpios o en buen estado fácilmente, sin necesidad de mucha supervisión.

Conocer la historia del lugar.

¿De qué forma las personas redescubren o reinventan los lugares del espacio público? Muchas ciudades aspiran a ser el centro de un espacio significativo y de por lo menos una actividad específica. Lyon, una metrópoli francesa, entre otros títulos reivindica el de “capital de la gastronomía”, Las Vegas, se proclama como “la ciudad del pecado”, para términos algo más locales, Bogotá, como “la capital mundial del teatro” o Medellín como “la ciudad de las flores”. Estas indicaciones, aparecen junto a otros anuncios informativos que dan un estado detallado de las curiosidades históricas del lugar. Estas indicaciones, proveen de alguna manera una prueba de modernidad y de integración al nuevo espacio económico nacional o mundial. De esta forma es importante permitirles esta herramienta a las construcciones del espacio público, así como capillas del siglo XIV o del siglo XV, castillos, megalitos, museos relatan su historia con placas muchas veces incrustadas en los muros, el espacio público también puede hacer uso de esta característica, así pues, ensañándole a quien sea que lo visite algo de su historia, haciendo sentir al usuario algo menos que un extraño. De esta forma invitándole (sin necesidad de un guía) a conocer la historia del lugar. Esta herramienta es una de las más sencillas y económicas a la hora de generar apego o identidad al lugar. Sumado a esto una correcta señalización y un buen uso de esta permitirá estar informado de los comportamientos adecuados en el lugar, su ubicación, forma y otra información hará más comfortable la estadía para turistas y usuarios poco frecuentes.

Desde las experiencias

La vida entre los edificios es un proceso que se refuerza a sí mismo, “Si hay mucha gente, o si está pasando algo la tendencia es que se incorporen más personas y acontecimientos” [6]. Cuando alguien comienza a hacer algo, fomenta que otras personas se unan, ya sea para participar o para presenciar lo que está pasando, haciendo que las actividades crezcan tanto en extensión como duración. Para este apartado se investigará la relación entre las experiencias cotidianas y las nociones de lugar que construyen las personas, esto claro enfatizado hacia el espacio público, las emociones, pautas y nociones que este derive de forma conjunta o complementaria.

A participar del lugar.

“En la medida que el espacio urbano mantiene una cualidad y estructura apropiadas a lo humano, construye la posibilidad de ser interpretado por el habitante a partir de un acontecimiento” [7]. El grado de identidad del acontecimiento con un lugar califica la cualidad del lugar, las plazas o parques que reconocen el acontecimiento como parte de ellos mismos logran consolidarse en la memoria de los demás, del mismo modo los acontecimientos hacen al espacio un valor determinante de su cualidad que puede trascender una relación utilitaria. “El acontecimiento es la vida de lo urbano, es el espíritu de la ciudad, posibilita lo social y por ende lo comunicacional en lo geográfico” [7].

La fuerza de un lugar dependerá del grado de cohesión histórico entre sus acontecimientos y el espacio, estos son calificados a partir de la acumulación de la memoria cultural que fomentan, la cual es dada por la cantidad de acontecimientos reconocibles culturalmente. Generalmente los lugares más avezados comunican su contenido por años, es difícil que un espacio nuevo adquiera el estatus de lugar de inmediato, pues la cualidad la determina su capacidad de convertirse en un espacio que identifique las características culturales de la comunidad, y eso se logra mediante la forma del lugar con el paso del tiempo.

Cuando las cualidades físicas del espacio en conjunción con los usos del suelo logran estimular la imaginación y la apropiación, exaltan el acontecimiento y con esto la cualidad de la experiencia, de la realidad misma. Se puede hablar aquí de una realidad exaltada por las cualidades físicas y estructurales del espacio [7].

Es así como se refuerza la conservación de los acontecimientos existentes en los lugares a intervenir, conservando las actividades o fomentándolas en mayor medida permitirá resguardar estos recuerdos de las personas y permitirles un segundo aire, la posibilidad de mantener los mismos trayectos, la preservación de un árbol u otro hito importante, una actividad en específico, o la posibilidad de seguir practicándola permitirán que un lugar guarde sus cualidades de lugar en el imaginario de las personas.

A la diversidad.

“La frecuencia con que se usan los espacios es una cosa, pero más importante es cómo se pueden usar” [6]. Una de las críticas que se hacen con frecuencia a las ciudades nuevas, es el de no ofrecer el equivalente a espacios los cuales son animados por una historia más antigua y más lenta (acontecimientos) donde las personas se cruzan, se mezclen, e intercambien palabras: el atrio de la iglesia, la puerta de un edificio, el mostrador de un establecimiento comercial.

“La mercadería más importante que se intercambia en una ciudad es la conversación, la información cara a cara, la murmuración... En consecuencia, son muy necesarios el bar y el restaurante. El urbanismo ha de garantizar, como mínimo en las áreas densas, que en cada manzana las plantas bajas sean lugares de encuentro, comercios y sobre todo cafés [8].



Figura 10. Establecimientos comerciales pueden fomentar el uso del espacio público. Martínez J. (2019)

Si la forma del espacio público se capta de un vistazo, y resulta que todos los sitios de un parque son iguales, si el usuario no se siente diferente entre una zona y la otra de ese parque, entonces este ofrece pocos estímulos para sus transeúntes, por ende, no habrá muchas razones para volver [2]. La vitalidad del ambiente urbano es un factor importante de atracción y capacidad de integración, cuando estos parámetros son buenos, significa que habrá una buena intensidad de usos del espacio público, es decir presencia de gente en la calle, por ende, una buena seguridad urbana.

Para conseguir una mayor interacción social en un espacio, hace falta cierto grado de diversidad en él, en este caso se enfatiza la crítica hacia el automóvil, pues es un hecho que calles con alta intensidad de tránsito motorizado desarrollan menor interacción social, además de otros parámetros como el número de conocidos. Hace falta concebir la calle como un espacio público y no solo como un lugar de tránsito. Desde la invitación a manifestarse permitiendo a las personas cuando sea necesario llevar a cabo tal actividad con el objetivo de

ser escuchados hasta una invitación a circular. Cuando la circulación consiste en peatones y coches que se desplazan a poca velocidad, los argumentos para separar las zonas de estancia y juegos de las de circulación pierden su validez, cuando se restringe el desplazamiento a poca velocidad independientemente del medio de transporte, es una buena razón integrar con la circulación tantas actividades como sea posible. “La aparición de múltiples oportunidades y nuevos/otros movimientos en la calle implica la conciencia de que la calle se comparte” [9]. Al mantener todas las circulaciones a un mismo nivel de superficie, bajo el mismo límite de velocidad, la superioridad que otorga conducir un automóvil desaparece, pues se cae en la obligación de pensar en el otro.

Desde lo físico

“Cada experiencia conmovedora de la arquitectura es multisensorial; las cualidades del espacio, de la materia y de la escala se miden a partes iguales por el ojo, el oído, la nariz, la piel, la lengua, el esqueleto y el músculo” [10]. La vista, el gusto y el tacto perciben de forma direccional, el sonido y el olfato por otro lado perciben el mundo de una manera más omnidireccional, Existe una sutil transferencia entre las experiencias direccionales y las omnidireccionales. La vista también se transfiere al gusto; ciertos colores y detalles delicados evocan sensaciones orales. La lengua siente indirectamente la superficie de una piedra pulida. El sentido de la vista implica exterioridad, pero el sonido crea una sensación de interioridad, el ojo alcanza, pero el oído recibe. Todos los sentidos se ven involucrados en los elementos de un espacio público [10]. Desde la forma y textura de los materiales de un banco, la cantidad de personas que lo pueden ocupar al mismo tiempo, los olores y ruidos que alcanzamos a notar desde allí, hasta lo que nos permite observar al usarlo. “La autenticidad de la experiencia arquitectónica se basa en el lenguaje tectónico de la construcción y en la integridad del acto de construir para los sentidos” [10].



Figura 11. A través de los sentidos las personas perciben a su manera. Martínez J. (2019)

A sentir la forma.

Los elementos que conforman la tridimensionalidad del espacio público se pueden encerrar en las edificaciones que lo rodean, que pueden ser de diferentes alturas y estilos o no serlos; el pavimento, que puede tener texturas y desniveles, ya sean rampas, terrazas o escaleras, estas se comportan como el elemento unificador y delimitante de la plaza, por último; el cielo, que ofrece el fondo a la silueta de los edificios envolventes, así como una referencia de la posición de las sombras, la hora del día o el tipo de clima existente. La persona que entra en cierta plaza toma como referencia estos elementos para ubicarse en ella, y lo confronta con su escala humana, puesto que la persona valora la altura de los edificios envolventes en relación con la extensión ancho largo, de modo que en los espacios más estrechos los edificios de cuatro o

cinco niveles dan la percepción de ser más altos, al confinar el espacio de manera directa, que en un espacio más abierto, en que la plaza o el parque sea una superficie rodeada por amplias calles, que aunque también tenga envolvente de edificios, estos se perciben desligados de la plaza [11]. En la facultad de arquitectura es común el uso de muros, la orientación de estos y cambios de niveles, al momento de separar o diferenciar los espacios [6]. Lleva estas herramientas más allá, implementándolas en el espacio público agrega el uso de las distancias y la velocidad tanto para fomentar como inhibir el contacto entre las personas, desde la forma del espacio público permite al usuario en particular inhibir o fomentar el contacto visual y auditivo con otros según el lugar en el que se ubique, así cambiando entre una invitación y otra a sentarse, caminar o a esperar.

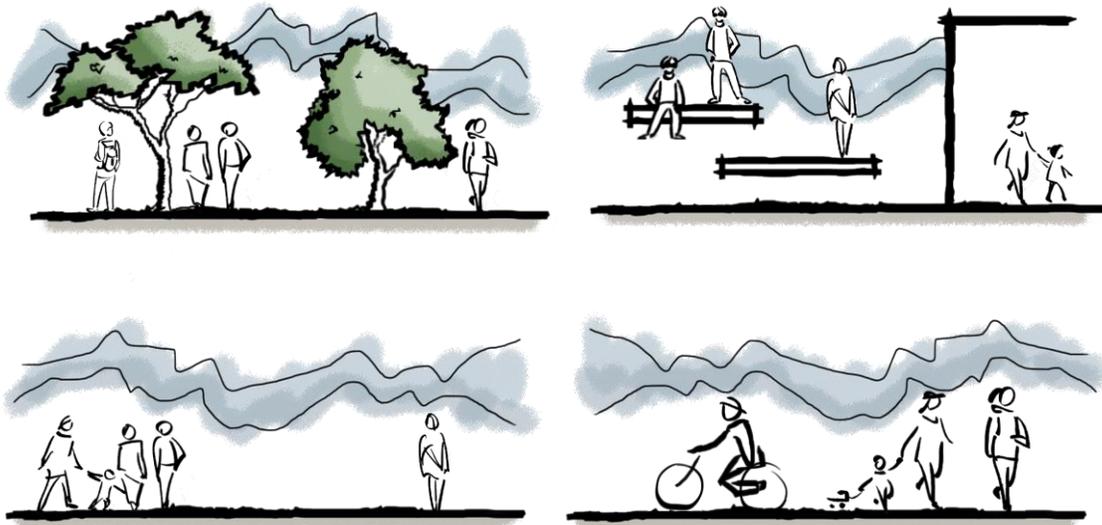


Figura 12. Fomentar e inhibir el contacto a través de árboles, muros, niveles, edificios, distancias largas, cortas y diferentes velocidades. Martínez J. (2019)

A ser representado.

A través de las experiencias con el espacio público, las personas lo transforman dejando señales y marcas cargadas de simbolismo. “Mediante la acción, la persona incorpora el entorno en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada” [12]. Al mismo tiempo, por medio de la identificación, las personas se reconocen en los lugares, atribuyéndose cualidades del entorno como definitorias de su identidad.

En base al planteamiento que se ha tratado, un espacio simbólico urbano es aquel elemento de una concreta estructura urbana, que es identificado por una persona o un determinado grupo social, como un entorno capaz de simbolizar alguna o varias de las dimensiones relevantes al grupo o individuo, esto, que permita a los individuos o al grupo percibirse como iguales en el momento en que se identifican con este espacio, así como diferentes de los otros grupos en base al propio espacio o a las dimensiones categoriales simbolizadas por éste [13]. Que haya apropiación e identidad por parte de las personas ya sea como comunidad o individuo hacia el espacio mismo invitara a las personas a ser representadas.

Sin embargo, espacios que simbolizan la memoria urbana, un determinado estatus social, nivel de seguridad o son frecuentados por una cultura urbana característica tienden a sufrir por lo mismo que representan. A través de las prácticas sociales asociadas a un espacio, este deviene un significado para la comunidad implicada. Al

mismo tiempo, los significados atribuidos determinan y controlan las prácticas sociales que se desenvuelvan en el espacio o en el entorno a él. De este modo las posibles opiniones provocadas por la disconformidad entre el significado simbólico de un lugar y las prácticas sociales características de los grupos implicados pueden afectar el valor simbólico del lugar, dificultando los mecanismos de apropiación espacial [13].

4. DISCUSIÓN

Los análisis y estudios realizados en el Parque sendero caracterizaron los bordes del mismo, sus equipamientos, su forma y flujos, así como la cantidad y tipo de personas que lo transitan, estos estudios demostraron que las dinámicas comunes en el Parque sendero para el 2018 eran ajenas al mismo, aunque se demostró que existe un gran flujo de personas, este flujo se genera principalmente por las personas que deben cruzar el Parque sendero para cumplir con sus actividades de ir al trabajo, estudiar, o visitar el centro del municipio, es un porcentaje menor frente a quienes lo transitan por simple deseo además del deportivo. Aunque esta primera parte del estudio, termina siendo un análisis básico que todo proyectista, arquitecto y diseñador debe aprender a realizar en sus años de academia, con el pasar de los años y la adquisición de mayor experiencia, se dejan de lado prácticas que, a pesar de su sencillez, representan uno de los principales motivos de porque los nuevos espacios desconocen a las personas que los usan, la realización de los análisis presentados en esta investigación son un requisito mínimo para lograr espacios idóneos y proyectos que le devuelvan la importancia a las personas a la hora de usar el espacio público, proyectos que permitan una correcta correlación entre lo privado, lo público, lo útil, lo necesario y lo funcional.

Sumado a los análisis desarrollados en esta investigación aparecen las seis invitaciones por parte del espacio público, las cuales más que un simple manual a seguir para darle forma al espacio público, las invitaciones son un recordatorio de que se debe tener en cuenta a la hora de proyectar espacio público, en ningún momento se indica el uso de un color, una silla, una farola, o un elemento arquitectónico en específico para conseguir una sensación en particular, estas terminaron siendo todo lo contrario, al leer cada una de las invitaciones el lector especializado recrea en su cabeza de qué forma aquel color, banco, o farola puede usarse para conseguir tal sensación, si se puede hacer que el proyectista deje de lado el tipo de banca a utilizar por el tipo de sensación que busca generar en las personas que la usen, empezaran a aparecer lugares aunque con bancas de distintos modelos, bancas ubicadas en lugares adecuados, junto a una vista agradable, cercanas a un olor en particular o protegidas por distintos elementos. Una banca que sirve no solo para estar sentado, sino para esperar a alguien, comer, conversar, observar, oír y experimentar tantas sensaciones como el lugar lo permita. Al implementar el uso de las invitaciones a la hora de proyectar espacio público se espera que estas permitan al peatón distintas actividades según su estado de ánimo o necesidades del momento, es de esta forma que al ubicar un elemento arquitectónico según el contexto pueden aparecer distintos efectos, evidenciando una vez más la función de las invitaciones a la hora de buscar sensaciones y comportamientos sobre la elección de una forma, característica o elemento indicado. Es así como aparecerán en nuestras ciudades espacios públicos que reconocen la importancia del peatón en la ciudad, sin desconocer el valor del automóvil y el transporte público, parques, senderos, plazas y otros elementos se convertirán en espacios bisagra social los cuales cambiaran las dinámicas de las personas en sus barrios y ciudades, generando una escala humana acorde a sus necesidades, disminuyendo costos, aumentando la identidad y construyendo mejores ciudades para vivir.

La correcta implementación de las invitaciones tratadas en este artículo sumadas a los análisis, los talleres, encuestas y diagnósticos permitirán crear las bases para generar idóneos planes maestros de espacio público en distintos municipios, generando precedentes que permitirán llevar el ordenamiento territorial un paso más allá, significando un aumento en el confort, una disminución en los costos a la hora de construir ciudad, y de

renovarla. Permitiendo al ordenamiento territorial abarcar soluciones idóneas en ciudades y zonas de mayor capacidad a través del reconocimiento de las personas.

Referencias

- [1], Ministerio de vivienda y urbanismo. Gobierno de Chile. (2017). La dimensión urbana en el espacio público, recomendaciones para el análisis y el diseño. Santiago.
- [2], Jacobs, J. (1961). Muerte y vida de las grandes ciudades (2da ed.). (Á. Abad, Trad.) Madrid: Capitán Swing Libros, S.L.
- [3], Nogué, J. (2007). Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario. Retos y dilemas. *Ería*, 373-382.
- [4], Pol, E. (1996). La apropiación del espacio. Barcelona: Publicaciones Universitat de Barcelona.
- [5], Hall, P. (1996). Ciudades del mañana. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- [6], Gehl, J. (2006). La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios (Segunda ed.). Barcelona: Reverté.
- [7], Agudelo, J. H. (2011). Intangible. Acontecimiento urbano: su estructura simbólica y valor cultural. Bogotá: Universidad de la Salle.
- [8], Borja, J., & Muxi, Z. (2000). El espacio público, ciudad y ciudadanía. Barcelona: Electa.
- [9], Derive LAB. (2015). Calles compartidas. Mexico D.F.: Derive LAB.
- [10], Pallasmaa, J. (2006). Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos. Barcelona: Gustavo Gili.
- [11], Bazant, J. (2008). Espacios urbanos. Historia, teoría y diseño. Mexico: Limusa.
- [12], Vidal Moranta, T., & Pol Urrutia, E. (Diciembre de 2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297.
- [13], Valera, S. (1996). Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*, 18(1), 63-84.